

LEONCIO GUERRERO

COLOANE, EL HOMBRE Y EL
PAISAJE

UN RETRATO

Conocimos al autor cuando recién llegaba de sus tierras magallánicas, por allá en los alrededores de los años 1938 o 40. No recordamos quién nos lo presentó. Era un joven de cuerpo vigoroso, de mirada penetrante como si estuviera tratando de traspasar los horizontes. Su voz cavernosa, monótona, parecía venir de las distancias como el ulular del viento. Este literato en ciernes era tímido, cordial, buscaba comprensión, amistad. Nos hicimos amigos. También, como nosotros, afluyó a Santiago, desde la provincia. También traía su mensaje y el gran venero de sus recuerdos y de sus experiencias. En nuestras largas charlas en bares y peñas literarias, como la de Nascimento cuando estaba en Ahumada, nos narraba con su voz monocorde, sus aventuras, ensayando acaso la estructura de sus relatos posteriores. De sus labios conocimos muchos de los temas que, después, serían plasmados en el libro. Nunca nos imaginamos que teníamos junto a nosotros a un futuro "inmortal" de las letras nacionales.



UNA BIOGRAFIA

Francisco Coloane nació en 1910 en el puerto menor de Quemchi, en el archipiélago de Chiloé. Su padre fue un inmigrante de origen yugoslavo: don Agustín Coloane, capitán de barcos balleneros y de otras embarcaciones pequeñas que hacían el cabotaje por entre los canales del sur. Su madre, por el contrario, doña Emiliana Cárdenas, descendiente de tradicionales familias isleñas, aportó con su sangre

el apego a la tierra natal y el sentido de la leyenda y de la fantasía en el hijo.

Posteriormente, sus padres, se trasladaron de la pequeña isla chilota, a la lejana Punta Arenas, siguiendo la migración inevitable de sus conterráneos, en busca de mejores condiciones de vida. Ingresó al Liceo Fiscal y, luego, hizo su servicio militar en el regimiento de la guarnición. Tuvo, pues, contacto con hijos del pueblo y con ellos penetró el alma de la zona y conoció lugares y rincones magallánicos que tanto habían de servirle. No siguió estudios superiores. La vida le sirvió de maestra. Coloane es producto de los jugos populares de Chile.

Trabajó en la estancia SARA, ubicada en el lado argentino de la Tierra del Fuego. Fue ovejero, puestero, capataz. Vivió la soledad y el silencio de esas llanuras, los dramas de los aventureros, las tragedias de la naturaleza y de los animales.

Tuve la suerte de participar en las exploraciones en busca del petróleo. La lucha de los obreros por sus reivindicaciones la palpó y la sintió en la realidad misma.

Abandona la tierra firme, las sierras nevadas y se hace marino, tripulante de cúteres, balandros y goletas. Conoció las costas australes del Pacífico y del Atlántico. Fue integrante de los equipos que cazaban la ballena y realizó pesadas y epopéyicas faenas. Llegó al Cabo de Hornos y se internó en la Antártida, a bordo del buque escuela *La Baquedano* cruzó con mar arbolada el temible Golfo de Penas.

La tercera etapa de su formación la constituye la vuelta a tierra firme, acaso ya cansado de este largo vagar por mares australes. Es más seguro el puente de una oficina que el inestable de un navío pequeño. Se hace empleado en Santiago. En contacto con los grupos de intelectuales de la capital, empieza a comprender el enorme material recogido en sus andanzas. Actúa de periodista en diarios nacionales y extranjeros. Posteriormente viaja a China y a otros países del bloque socialista.



LA OBRA

Producto de esas vivencias obtenidas en los duros escenarios magallánicos son los libros que nombramos, ateniéndonos al orden cronológico de su publicación,

- 1º *El último grumete de la Baquedano*, 1941.
- 2º *Los conquistadores de la Antártida*, 1942.
- 3º *Cabo de Hornos*, 1943, cuentos.
- 4º *Golfo de Penas*, 1945, cuentos.
- 5º *La Tierra del Fuego se apaga*, 1945, drama.
- 6º *Tierra del Fuego*, 1956, cuentos.
- 7º *El camino de la ballena*, 1962, novela.



ANÁLISIS

El último grumete de la Baquedano

Con esta novela aparece al público lector. Obtuvo el premio en el concurso literario de tema infantil de la Editorial Zig-Zag. Como está dedicada a los niños, está escrita sobriamente, sin complejidades de estilo ni argumento. El autor no tiene más que dejar correr la pluma para novelar sus recuerdos de marino en el famoso barco de la Armada Nacional. El personaje, Alejandro Silva, es hijo de María, que "tiene fama de ser la mejor lavandera del puerto de Talcahuano". Alejandro, tanto por buscar a su hermano perdido en los mares australes, como por satisfacer esa pasión tan chilena del vagabundaje, decide hacerse marinero. Pero como fracasan sus intentos de ingresar a la Escuela de Grumetes se introduce de "polizón" en La Baquedano que ha hecho una recalada en el puerto. Escondido en el pañol de proa sufre el ataque de las ratas, la sed y el hambre. La ronda le sorprende extenuado. El bondadoso capitán le permite seguir a bordo en calidad de grumete interino, puesto que conquista en propiedad cuando el titular cae al mar durante una tempestad. Alejandro se convierte pronto en un avezado y curtido marinero, aunque todavía le atemorizan los temporales que se desatan en las proximidades del Cabo de Hornos, cuando el barco "corría veloz, escorado a estribor y los guardias se agazapaban guareciéndose como podían de las olas que barrían cubierta"...

Esta novela infantil impresiona fuertemente la imaginación de los niños chilenos, siempre predispuestos a lo fantástico, aunque en esta obra todo sea realidad.



Los conquistadores de la Antártida

Es la continuación de los relatos de Alejandro Silva. Recuerdos de viajes en los mares de la Antártida chilena. En esta novela, también escrita para los escolares, asistimos al encuentro del grumete con su hermano, el que se ha convertido en Jefe de los indios yaganes, quienes lo llaman "jefe blanco".

Destacan algunos capítulos como *El naufragio del Flora*, *El abordaje de la Gaviota*, *La caverna del desterrado*, *El pingüino fantasma*, *Las ballenas azules*, *La angostura del abismo*. *El fin del Agamaca*, entre otros.

En *La caverna del desterrado*, encontramos este párrafo que es típico del autor, por la fuerza de sugerencia y de evocación: "Del seno de la tierra parecía emanar la voz del anciano, encorvado por los años y moldeado en ese hueco de la montaña por los dos únicos elementos que fueron penetrando en su ser a través de la soledad: la piedra y el agua. El hombre tiene que estar vacío y limpio como esta cueva para que pueda escuchar algo que suena muy despacio, como esta gota de agua dentro de sí. Esta mujer yagana, monologa el Cauques, vino un día a acompañarme, pero no perturbó mi vida: es silenciosa, fuerte como la piedra y suave como la gota de agua".

El lector se siente trasladado junto al anacoreta, cuya existencia se identifica con los dos elementos simbólicos.

Es interesante la leyenda de *El pingüino fantasma* por la fuerza de sugerencia del mito, surgido de las miserias vividas en esas tierras inhóspitas por los indios que sufren el hambre y el frío que los aniquila. Un indio yagán se ha convertido en un pingüino gigante para salvar a su tribu de la muerte.

Las ballenas azules es un relato de rica poesía descriptiva: "Millares de lucitas azules, rojas y verdes nadaban entre las aguas en otros matices, pero luego comprendía que no se trataba de noctilucas ni de reflejos, sino de un extenso y tupido cardumen de peces y camaroncillos". Hay expresión plástica y colorística. El paisaje es tan poderoso que los insta a utilizar colores vibrantes, como un pintor impresionista donde la atmósfera se obtiene con manchas pequeñas yuxtapuestas.

Esos leones de mar, tan extraños y atemorizadores, o ese *Paso del abismo* que da la sensación de un mundo irreal: "luego, las paredes se estrecharon tanto que parecía que se iban a juntar en las cumbres, y la corriente aumentó de tal modo, que el cúter perdió el gobierno y fue llevado como un madero a la deriva". O ese "valle misterioso",

con sus focas, sus leopardos de mar, sus "quetros" o patos motores que se propulsan con las alas sobre el agua como con dos hélices rapidísimas. También esas aguas azufradas y los esqueletos de los indios muertos en las solitarias islas desconocidas.

Y por fin, esa barca primitiva llamada *Agamaca* en que navega el jefe blanco y que se hace añicos por la presión incontenible de los hielos. Este hecho pasa a constituir el desenlace del drama novelesco.



Cabo de Hornos

Esta obra fue premiada en el Concurso Municipal del cuarto centenario de Santiago, en 1942. Trae un prólogo de Mariano Latorre. En él expresa: "Sus asuntos, sus paisajes, sus héroes son la realidad misma, que se hace vida literaria, vestida de fantasía creadora. Así procedieron los grandes escritores naturales. Un Gorki, un London, un O'Neil, un O'Flaherty". "Aparece, sigue comentando el prologuista, cuando la conquista económica de la Patagonia ya se había efectuado. Así nacieron los poetas épicos y los novelistas, estabilizada ya la vida material y claramente definida el alma colectiva de la región". Más adelante agrega: "A la recia nota humana viva, dramática, une nuestro novelista la piedad por el humilde, sea hombre o animal, uno de los secretos indudablemente, de la vitalidad de su obra".

El maestro del criollismo juzga con exactitud la posición novelística de Francisco Coloane.



El autor nos traslada ahora a un escenario realmente de aventura, en esa región tan austral de América. En sus aledaños se confunden las aguas de los océanos más extensos de la tierra y el espectáculo de sus luchas es impresionante aun para los barcos más arrogantes de la técnica contemporánea. Cómo no lo sería para débiles y pesados galcones o veleros de otros siglos. Basta tomar una descripción de esta obra. Por ejemplo: "Las costas occidentales de la Tierra del Fuego se desgranán en numerosas islas, entre las cuales culebrean canales misteriosos, que van a perderse allá en el confín del mundo, en la llamada Sepultura del Diablo... Los marinos de todas las latitudes que allí, a una milla de ese trágico promontorio que apadrina el duelo

constante de los dos océanos más grandes del globo, en el Cabo de Hornos, el diablo está fondeado con un par de toneladas de cadenas, que él arrastra, haciendo crujir sus grilletes en el fondo del mar en las noches tempestuosas y horrendas, cuando las aguas y las oscuras sombras parecen subir y bajar del cielo a esos abismos”.

Nótese la facilidad con que en pocas palabras cuaja el drama humano y de la naturaleza y predispone a vivir las vicisitudes del relato y las peripecias de “esos audaces nutrieros y cazadores de lobos, gentes de distintas razas, hombres corajudos que tenían el corazón nada más que como otro puño cerrado”.

Atrae, sin dudas, este primer cuento vivo, vigoroso. El viento, la nieve, las tempestades parecen protagonizar una lucha de vida y de muerte, “nada debe extrañar al hombre de esas tierras que un barquichuelo se haga a la mar con cuatro hombres y regrese con tres” o no regrese nunca.

Los personajes de esta narración que da el título al volumen son Jackie y Peter que viven en la isla *Sunstar*, vocablo de eufonía aborigen, al final de los canales, en un rancho solitario. Estos dos entes primitivos “sólo abren la boca para la violencia o para engullir”. Son dos seres vencidos, huyendo de un pasado que repasan en las horas de soledad. ¿De dónde han llegado? ¿Qué oscuros hechos los han arrojado a estos confines del mundo? Allí, frente al canal, ven caer la tarde “con los más extraños reflejos del crepúsculo austral”. He aquí el paisaje participando en el drama y haciéndolo más hondo. Acaso esta violencia de la naturaleza haya atraído a estos aventureros. Lo exterior, sus amenazas, su estruendo, acallan la turbulencia subjetiva.

Vemos aparecer un tercer personaje, un pobre diablo evadido de la prisión argentina de Ushuaia que entra en la narración con estas palabras:

—“Un poco de comida... Vengo arrancando de Ushuaia... —dice con voz sin timbre”.

—“Lárgate, le responde, inmisericorde, Peter”.

Vacila obedecer. Está tan próxima la salvación, el alimento. Busca algún pretexto para quedarse. Se da cuenta de que los dos amigos se dedican a la caza de lobos, al ver unos cueros por allí. Conocedor de las ambiciones, les pregunta, a su vez:

—“¿Uds. cazan *popis*?... Yo conozco una caverna en que abundan y se las puedo indicar”.

Le permiten quedarse y luego lo llevan de guía a esa caverna donde abundan los apetecidos *popis*, o sea lobeznos recién paridos.

Asistimos a un relato que nos arroja en medio de las manifestaciones de barbarie más inauditas. "Con los mazos mortíferos en alto, fueron brincando por sobre los cuerpos que daban a luz y descargando garrotazos certeros sobre las cabecitas de los recién nacidos. Los tiernos lobeznos no lanzaban un grito, caían inertes, entregando la vida que sólo poseyeron un instante".

Mas la bestialidad de aquellos brutos se vuelve contra ellos prontamente. Primero muere el presidiario de locura y hambre al ser abandonado por Jackie y Peter. Después estos mismos al ser arrastrados por las corrientes de "el abismo" y absorbidos por el turbión.

Palpitante relato que destaca la crueldad del hombre contra el hombre. O del hombre contra los seres de la naturaleza.



En la voz del viento, destaca otro aspecto de la morbosidad humana. Un matancero de una estancia tiene que degollar diariamente a cientos de ovejas. El cuchillo es para él "una prolongación de sí mismo, un sentido más a través del cual percibía secretas vibraciones y placeres". En un viaje a una mancebía se vuelve con una mujer a su rancho. En su insanía, confunde a la mujer con una oveja y la degüella con su cuchillo de trabajo.

—"¡Bah, se dice, una oveja un poco más grande!" "Y la entierra en la nieve".

"Era una especie de vértigo, cual la atracción de un abismo". Coloane analiza intuitivamente esos impulsos "venidos quizás de qué substratos y localizada allí en la ruca con un dolor punzante". "La voz del viento era como un látigo enorme que lo azotaba, el zumbido le trepanaba las sienas, le aserraba los tímpanos, metiéndose por dentro y barrenándolo. "El jifero se había vuelto loco, afectado por el ambiente brutal de la estancia.

Este tema lo desarrollará posteriormente en una pieza de teatro.



En *El tímpano de kanasaka* nos encontramos con un efectismo literario que no desentona, sin embargo. Un indio Yagán, Félix, muere escarchado en una de sus andanzas. La nieve lo cubre hasta el verano próximo; cuando los tímpanos empiezan a desprenderse y navegar a la deriva, los asombrados nativos ven la figura del indio

en lo alto de uno de ellos, con el brazo extendido en ademán acusador contra los extranjeros que habían venido a exterminar a su raza, como diciendo: "¡Fuera de aquí!".

Además, para ambientar la narración o como motivo de ella, hace actuar la naturaleza con toda la sugerencia telúrica de esas regiones salvajes. "En la noche, la sinfonía del viento y del mar tiene todos los tonos humanos, desde la risa hasta el llanto; toda la música de las orquestas, y además, unos murmullos sordos, unos lamentos lejanos y lacerantes, unas voces que langüetean las olas; esos dos elementos grandiosos, el Mār y el Viento, parecen empequeñecer para imitar ladridos de perros, maullidos de gatos, palabras destempladas de niños, de mujeres y de hombres, que hacen recordar las almas de los náufragos. Voces, ruidos que sólo conocen y saben escuchar los hombres que han pasado muchas noches despiertos sobre el mar".

Todo un mundo de comparsas como telón de fondo.

*

* *

El flamenco es el relato mejor logrado de la colección. Se preocupa de un caballo, terco y vengativo, de reacciones casi humanas, en el que se encarna un espíritu diabólico que lo lleva a asesinar a su domador, pero de una manera solapada, secreta. Es un interesante estudio de sicología aplicada a los animales. "Este animal habría obrado como un ser humano, con la idea fija de la venganza, pues a veces lo encontraba mirándole con unos ojos llenos de rabia".

Se suceden otras narraciones dentro de la misma temática, sin la vivacidad narrativa de los cuentos citados. No podemos dejar de destacar la notable mancha descriptiva de *El páramo*.

*

* *

Golfo de Penas

Relatos editados en la Colección *La Honda* que dirigió Nicomedes Guzmán, autor de *La sangre y la esperanza*, compañero de generación de Coloane. Publicaron en esta colección autores de la generación del 38 como Reinaldo Lomboy, Gonzalo Drago, Oscar Castro, Nicasio Tangol, Baltazar Castro, Andrés Sabella y otros.

El Golfo de Penas tiene un prestigio de violencia y de terror bien ganado. Cuando terminan los canales de Chiloé para alcanzar los de

Magallanes, hay que salir a mar descubierta y atravesar aquella masa líquida del golfo que siempre está embravecida por los fuertes vientos encontrados que sobre ella se descargan. A veces, una ola larga, mar boa, viene al encuentro del barco. Para aumentar la sensación terrorífica, al fondo, azotados por las rompientes, se divisan en todas las poses en que los encontró la muerte, un cementerio de cascos naufragados.

Atravesar el Golfo de Penas es siempre una proeza. Coloane lo coge en todo su dramático espectáculo: "A través de grandes mares arboladas llevábamos dos días en medio del Golfo de Penas, luchando contra un temporal del noroeste. Era mar gruesa, pesada, que como montaña de agua queda bailando después de la tempestad... Entre ola y ola, nuestro barco se recostaba como un animal herido en busca de salida". De pronto, sobre el lomo de una de estas montañas vieron un barquichuelo indefenso poniéndole la proa al oleaje. Tripulado por cinco bogadores que no cesaban de pelear desesperadamente. El ballenero se pone a la cuadra del bote. El capitán les grita por la bocina:

—¿Quiénes son Uds...?

—Loberos de la isla Lemuy y vamos a los canales magallánicos en busca de pieles.

—Están locos. Puedo llevarlos, pero tendré que entregarlos a la Capitanía de puerto más próxima por haber salido a alta mar sin permiso y en ese cachucho.

—Esperamos, capitán, que no nos entregue.

—Tengo que hacerlo.

—Entonces no nos lleve. Gracias.

Vuelven proa y se pierden en medio de las altas olas enfurecidas.

Esos son los hombres de mar. A nada temen ni nada les arredra, siempre que puedan hacer lo que les venga en gana.

Esta obra pequeña está prologada por Nicomedes Guzmán, quien comenta: "Es posible que, como bien lo han anotado los críticos, en estos autores se descubre algún descuido en la expresión, falta de madurez en el estilo. Este defecto de carácter formal, es compensado con creces por su contenido impetuoso de la vida".



Tierra del Fuego

Es la continuación de la temática de las obras anteriores. Esta colección de cuentos fue publicada en 1956. Alone la comenta en los

siguientes términos: "Uno penetra en esta obra, no como en un libro, sino como en la realidad propicia y viril, algo peligrosa, a veces fantástica. ¿Hay algo con más fantasía que la realidad? Se ejecutan mil proezas y a que uno nunca se atrevería si no estuviera leyendo, apasionadamente, con toda el alma, a Coloane, escritor acaso incorrecto, tal vez monocorde, pero veraz, vital y fuerte entre los fuertes, serio y de veras".

Coloane, es cierto, no ha tenido que esforzarse en la búsqueda de los temas, ni de los ambientes, ni de los personajes. Estaban allí en la tierra, como el oro, aguardando la mano que los sacaría a relucir.



El cuento inicial tiene, precisamente, como argumento, las aventuras de los buscadores de oro. Un expatriado rumano, Julio Poper, que ha puesto el nombre de su reina, Carmen Silva, a una de las nevadas sierras de la Tierra del Fuego, se ha convertido en un caudillo de la región. Es un hombre de mala catadura y de peores instintos, se ha enriquecido explotando a los indios y a los renegados que a la zona han acudido. Los extorsiona, los domina, los somete. Ni la propia tierra escapa a esta tendencia de exprimir todo lo que caiga bajo su bota. De ella extrae el oro, la desangra de su riqueza. Y hasta el mar ensoberbecido, no escapa a su arbitrio. Lo hace lavar las tierras auríferas por medio de un ingenioso procedimiento.

Pero sucede que sus esclavos se revelan y entonces él muestra toda su capacidad de venganza. Los persigue con sus incondicionales por las más abruptas regiones, acosándolos, no dándoles tregua. Los amotinados huyen temerosos por la inmensa llanura de EL PARAMO, nombre que aterroriza. Se dispersan. Sólo queda, por fin sólo, un compatriota del rumano, Schaeffer. Este, agotado, se ha detenido a descansar, cuando de una bandada de aves se desprende una que "como una hoja otoñal fue a caer como el pasto coirón". Los caranchos, aves de rapiña, que la han visto caer se avalanzan sobre ella y se predisponen a matarla a picotazos y devorarla, en seguida. Pero el fugitivo se hace presente y les arrebató la presa.

—"Nadie sabe para quién trabaja", exclama filosóficamente.

Es la ley de esos páramos.

El cuento es un tanto enredado como que le costara al autor encontrar camino derecho.



En *El caballo de la Aurora*, poético título, nos encontramos con un problema freudiano. Alfredo Handler, un hombre sensitivo, delicado para el rudo trabajo de la Patagonia, contador de una estancia se trastorna súbitamente y huye por la pampa. Se refugia en la Cueva del Milodón. Allí, como en un encierro síquico, sin salida, sufre de alucinaciones. Se desdobra y evoca estudios anteriores de su existencia. Habla de una ola blanca que todo lo arrasa a su paso, de ratas que lo persiguen, dinosaurios que lo acosan.



De *Cómo murió el chilote Otey* es una remembranza de las luchas reivindicacionistas obreras de la Patagonia, conflictos que siempre han sido más enconados que los del resto del país, acaso sólo igualados por las salitreras. Después de la derrota del movimiento laboral de Santa Cruz, novecientos trabajadores huyen derrotados por la Meseta de la Turba. Acosados por las tropas, se van dispersando. Algunos se sacrifican conteniendo a los soldados mientras los demás desaparecen tragados por las soledades. Entre éstos se encuentra el chilote Otey que nada entiende de luchas sociales y que se ha visto envuelto en ellas por casualidad. Pero no abandona a sus compañeros. Tiene sentido de solidaridad por hombría y, además, no en vano tiene mujer y cuatro hijos hambrientos en Chiloé. "Se ha metido en la cueca, se dice, y hay que bailarla". Muere el chilote combatiendo por la causa de la miseria. No volverá a su isla Lemuy.

Hay otras narraciones como "Rumbo a Puerto Edén", "Tierra del Olvido", "Témpano sumergido", "El constructor del faro", de gran movilidad y expresividad humanas.

En estos cuentos de Tierra del Fuego se nota mayor preocupación por la forma, más cuidado en las imágenes.



La Tierra del Fuego se apaga.

Francisco Coloane incursiona por el género teatral con esta obra. La temática de este drama se centra en la mujer, en el deseo, en los celos primitivos. Coloane no idealiza ni degrada a la mujer. La destaca como es: con sus grandezas y miserias. Sobre todo en esas regiones donde una mujer es un don del diablo. La hembra que llega por

esos contornos es, como el hombre, un ser frustrado, vencido en las luchas vitales de las grandes ciudades. Es también una desesperada que va allí a olvidar entre la abyección y la violencia, prostituyéndose en inmundas mancebías y burdeles. Es típica esa regente llamada la "Cinchón sin vueltas", que contrata a estos residuos humanos. Una celestina grosera e interesada que provee de carne femenina para el descanso biológico de esta manada de lobos. Sin embargo, muy rara vez alguno de estos parias se enamora, como en el caso del protagonista del drama, el australiano Mac Namara que compra a Susana y se la lleva a la sierra, a su puesto solitario y la mantiene escondida. Es peligroso tenerla, tanto por los feroces aventureros que se enardecen ante una hembra (han dado cuenta de las mujeres yaganas y onas), como por la prohibición de los terratenientes y estancieros que no permiten más hembras que las ovejas. . .

Susana, paradójicamente, es de espíritu delicado y evoca en el gringo a un amor por el cual emigró de Australia, su patria. A ella le repugna el amor mercenario y no quiere entregársele en el burdel donde la "Cinchón sin vueltas" se la tuviera como mercancía nueva. En el rancho organiza una vida de hogar para el solitario. Pero esta existencia placentera no puede durar. Sucede que pasa a visitarlo un rufián vagabundo, quien reconoce en Susana a una de las prostitutas que él mismo proporcionara a la proxeneta. El torvo sujeto emborracha a Mac Namara y abusa de su compañera. Cuando el australiano lo sabe por boca de su propia concubina, enloquece de unos celos descontrolados. El drama se precipita y se torna sangriento. Después de una larga lucha sicológica, termina por asesinarla. Luego huye por la nieve, no antes sin vengarse del truhán, causante de la apertura de su herida sentimental que ya parecía cicatrizada.

Sin duda, que el autor logra efectos teatrales y dramáticos.

*

* * *

El camino de la ballena.

Publicada esta novela por Editorial Zig-Zag, en 1962. Ubica su acción en Chiloé insular, la tierra de la infancia del autor. Por esta causa, se percibe una nota de ternura apenas soterrada y un conocimiento exacto del ambiente, del paisaje, de las costumbres y la sicolología de los héroes que en ella actúan.

La novela está dividida en dos partes, claramente demarcadas. La primera tiene unidad narrativa, sentimiento, ambiente poético. Lo-

gra crear una atmósfera de fantasía, de leyenda y de supersticiones tan caras a los habitantes de estas brumosas islas. Aparecen el Trauco, fantasma lascivo como el Dios Pan que persigue por bosques y playas a las muchachas solteras que se aventuran sin compañía por lugares solitarios. La Pincoya, ente que representa el mito de la sirena que atrae a los mancebos con su cabellera rubia. El Caleuche, barco errante, tripulado por espectros de otras épocas que viven en eterna bacanal. Aparecen también el Imbunche, el Camahueto, las brujas y toda la población mitológica que pulula por aquella zona de intrincados canales.

Coloane aprovecha estos mitos y los introduce en la narración, haciéndolos actuar como personajes que inciden en el argumento y en la tragedia humana. Así un caleuchano viola a una rapaza de la isla y engendra en ella un hijo que se llamará Pedro y que será el baldón de la madre. Pero el secreto de su verdadero padre es guardado herméticamente. El abuelo, un viejo atrabiliario, la destierra a un promontorio perdido entre los canales. La mujer apenas cultiva lo necesario para su sustento y el del hijo. Un día la encuentran flotando entre aguas, ahogada. Pedro, el hijo del mar, el huacho es recogido por el abuelo. Pero muy pronto se fuga al comprender la amoralidad del viejo explotador de los pobres y miserables chilotes, que tienen que aceptarle salarios irritantes y tratos de bestias por no morir de hambre.

Se va a vivir con un buzo. Siguiendo los avatares del mariscador de ostras, conoce la región y la sicología de muchos personajes regionales.

Paralelamente, se desarrollan unos idílicos amores entre una muchacha rústica y el hijo del caleuchano.

La segunda parte está compuesta por las andanzas de Pedro por esos mares que son el camino obligado de las ballenas, embarcado en barcos harponeros. Las escenas de la persecución y caza de estos codiciados cetáceos demuestran el conocimiento indudable de esta dura faena. Hay personajes de relieve, inolvidables, como el capitán temerario, chilén, fatalista.

La trama vuelve a ser cogida al final, un tanto dejada de mano por dar paso a los detalles del harponeado, recolección de las ballenas cazadas. Sucede que Pedro muestra al Capitán un anillo encontrado allá por los canales un día ya lejano. El anillo lleva grabadas unas iniciales que coinciden con las del viejo lobo. De pronto, se hace luz en el recuerdo y evoca una escena muy corriente entre loberos y ca-

zadores. Una muchacha que se debate entre sus rudos brazos tatuados. Comprende que Pedro es su hijo, pero no se lo revela. . .

Es un fin melodramático que sirve para pegar apenas tantas magníficas piezas sueltas en la novela. . .

CONCLUSIONES.

Hemos hecho un somero análisis de la obra literaria de Francisco Coloane. De él se deducen conclusiones temáticas, estilísticas, sociales.

Desde luego, los temas o asuntos son originales e hicieron impacto en el público lector, acostumbrado a las peripecias de huasos y de rotos de la Zona Central, cuando más a las del pampino que es un roto en otro ambiente. Esos loberos, cazadores de focas y ballenas, nutrieros, puesteros de las estancias, atrajeron la atención por su psicología tan extraña. Estos temas lo han abordado otros escritores, como Juan Marín con *Paralelo 53 Sur*, *Naufragio*, *Puerto de Fuego*. También el magallánico Osvaldo Wegmann con *Tierra de Alacalufes* y otros. Tal vez algunos cuentistas chilenos o extranjeros en relatos aislados. Pero Francisco Coloane tiene el mérito de haber escrito una obra sistemática y sostenida sobre esas regiones, hasta hace poco, casi inexploradas.

La técnica que usa en sus novelas y relatos es la que surge de la naturaleza de los propios argumentos y de la personalidad del autor. Las técnicas en literatura son, como en los deportes, trucos que facilitan el trabajo creador. En ningún caso deben convertirse en tiranía que ahogue la libre manifestación del subconsciente. Lo esencial es tener condiciones de narrador, de auténtico novelista.

Coloane, en este sentido, no se deja arrastrar por "maneras" de escribir, parte por su fuerza narrativa como por el poco tiempo que le ha quedado para hacer estudios de preceptiva literaria. A veces, por esta misma causa, cae en ingenuidades de motivación a la manera de los ancianos que se dejan arrastrar por la balumba de evocaciones de su pasado aventurero.

El estilo es también una resultante de la temática. Coloane, acosado por sus vivencias, no se preocupa mucho de la frase redondeada, de la palabra precisa y sugerente, ni de la imagen acertada y poética.

Lo que le interesa es el drama humano, en medio de un ambiente hostil. Es el desafío que lanza la naturaleza al hombre que se aventura por esas soledades. Hemos visto cómo reaccionan los personajes frente al peligro permanente, a la nieve, al silencio, al viento, a la ferocidad humana. Algunos, perdiendo la razón o aceptando el reto con bravura, pero nunca entregándose mansamente.

Coloane, se advierte, escribe al correr de la pluma, acezante, olvidado del vehículo de comunicación que es el idioma. Sin embargo, a lo largo de su obra se encuentran precisas descripciones, llenas de una poesía ruda y viril.

Todo esto se le puede perdonar, frente a la marejada de la vida realizada, donde no cabe otra filosofía que la que surge de la propia condición humana.

También podemos rastrear influencias en la literatura de Coloane, como en la de todo escritor. Nadie apareció novelista sin que otros le precedieran, le ayudaran a caminar por estas difíciles sendas de la creación. Han influido en él novelistas de temas aventureros o fantásticos como Joseph Cónrard, Jack London, Oliver Coorwood, Máximo Gorki.

Como representante de la generación del 38 se interesa en destacar el problema social, que es la característica de esta promoción literaria. Las violencias de capataces y terratenientes que aniquilaron los pueblos onas, yaganes y alacalufes, el estado primitivo y supersticioso de los chilotos que vegetan en la miseria, la lucha de loberos, balleneros por obtener miserables jornales arriesgando en faenas inverosímiles sus vidas, las sangrientas represiones obreras de Magallanes, la lucha por el petróleo para Chile.

Destacando, a la vez, las virtudes potenciales de estos chilenos corajudos, temerarios, sugiriendo lo que harían por el país si sus aptitudes estuvieran bien aprovechadas.

Hemos destacado en este ensayo, la novelística de Francisco Coloane, que interpreta a un pueblo y una raza.